CON VIENTO FRESCO

Murcia, no-*cool*-tura

ÁNGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO

El 9 de marzo de 2010, y en esta misma tribuna, escribía "El Fondo Estatal para el Empleo y la Sostenibilidad Local 2010, dotado con 5.000 millones de euros, ofrece una oportunidad única para reforzar la ciencia y la innovación españolas actuando desde el ámbito local. Para incentivar la participación y colaboración entre ayuntamientos, se creará una Red de Ciudades de la Ciencia y la Innovación para integrar las que demuestren un mayor compromiso en estos campos." El peso medio de la región de Murcia, en el contexto nacional, es del 2'8%, por lo que un un buen pellizco podría haber llegado a los municipios murcianos para la promoción y fomento de la ciencia y la innovación locales. Y terminaba con una sencilla reflexión: "La innovación, la investigación y la cooperación abierta entre emprendedores, academia y administraciones locales son de vital importancia para las oportunidades de expansión de una empresa. Los suecos han entendido muy bien estas ideas y las han aplicado mejor. ¿Seremos capaces de conseguir alguna ciudad de ciencia?"

El pasado 13 de enero los Príncipes de Asturias presidieron la ceremonia de entrega de los galardones a los treinta municipios distinguidos como "Ciudades de la Ciencia y la Innovación". Es fácil, demasiado fácil, adivinar que ningún municipio murciano aparece en la lista, pero es más triste comprobar que las únicas autonomías que no han mojado son Aragón, Baleares y Murcia. Un orgullo, sin duda, pertenecer a semejante pelotón, pues en la vecina Alicante, por ejemplo, Benilloba y Gata de Gorgos han sido seleccionadas.

El distintivo "Ciudad de la Ciencia y la Innovación", otorgado por el Ministerio de Ciencia e Innovación – en colaboración con el Ministerio de Política Territorial- por primera vez reconoce el importante esfuerzo y compromiso de aquellos ayuntamientos que han demostrado un mayor compromiso en proyectos de I+D+I y su contribución al cambio de modelo productivo. La distinción se obtiene por un trienio, cuya renovación dependerá de las actuaciones de las ciudades en ese periodo. Durante el mismo, y formando parte de la Red de Ciudades de la Ciencia y la Innovación (Red INNPULSO), contarán con una serie de beneficios en el marco de las políticas de I+D+I. Se trata de una red permanente, con vocación de crecer, para intentar el ansiado cambio de modelo y en el que los ayuntamientos jugarán un papel decisivo. Esta iniciativa ofrece una oportunidad única para reforzar y fomentar la ciencia y la innovación españolas actuando desde los municipios o mancomunidades locales.

Los ayuntamientos ganadores realizaron inversiones, con cargo al citado fondo, en I+D+I por un importe de 916 millones de euros, distribuidos en 7.650 proyectos (30,1% del total). Los proyectos de innovación que se han considerado abarcan desde parques empresariales, parques científicos y tecnológicos, centros de conocimiento y viveros de empresa, hasta los destinados a mejorar la economía verde, a promover la innovación en la economía de la salud y asistencial, la modernización de la administración municipal y los centros de cultura y la divulgación científico-tecnológica.

El lamentable resultado murciano se debe a que son legión quienes todavía piensan que la Ciencia no es cultura y muchos de ellos –por desgracia- se enseñorean y medran en nuestros consistorios y más arriba. Unos quisieron eludir su responsabilidad cuando la ciudad de Murcia fue apartada, a la primera, del intento de ser Capital Europea de la Cultura en 2016. Otros desvarían y despilfarran imponiéndonos una cultura apócrifa y cursi, de espacios audiovisuales desiertos o de basura en la sala de Verónicas, su *cool*-tura. El "Murcia, no-typical" ya tiene compañero: "Murcia, no-*cool*-tura". ¿Cuántos más "noes"?